

31.02

H838

1. Psicología de hombres
2. Identidad Masculina
3. Sentimientos

¿QUIERES HACER EL AMOR?

Por Kim Houghton

Nunca se me enseñó mucho sobre cómo estar cerca, cómodamente, de otras personas. En el camino he aprendido una que otra cosa al respecto y parece que cada vez lo hago mejor. En parte por una cuestión de seguridad, para ayudarme a comprender el mundo y así sentirme más seguro en él. Y también por el gozo del descubrimiento y de ampliar los límites con los que, según pensaba, yo y el resto del mundo habíamos nacido. Estar cerca de alguien es un fin delicioso, y también es un comienzo. Pero no es particularmente fácil, habiendo crecido con la fuerte impresión de que el objetivo de esa cercanía no era más que meterse en la ropa interior de otra persona.

Usualmente utilizo el sexo como una forma de evadir el tener que estar cerca de alguien. Me encanta el sexo, del cual obtengo mucha excitación y conocimiento de mi mismo y de mi pareja. A veces parece que hay una gran apertura y vulnerabilidad. Me gusta la escena inicial de una película llamada "Betty Blue", en la que una pareja está haciendo el amor y ambos se ven muy íntimos pero también totalmente separados, cada quien en su propio mundo.

Creo que tiendo a querer tener sexo cuando me siento atemorizado de esa cercanía, o de haberme perdido en ella. Como hombres, tendemos a no tener ideas muy claras de lo que significa simplemente estar cerca de alguien, tener una auténtica intimidad con esa persona. Es mucho más fácil ser sexuales, y a menudo terminamos en eso. Aparentemente, es muy difícil quedarnos en la mera cercanía, y ser sexuales es un terreno más seguro. Sé que el sexo en sí es muy satisfactorio, pero a veces me pregunto si no habrá algo más de lo que me esté perdiendo. Y deseando sacarle el jugo a la vida, no quiero perderme de nada y a menudo me masturbo cuando estoy solo y cuando me siento solo. Sé que el ser sexual conmigo mismo es una forma muy satisfactoria de pasarla bien y de reprimir otros sentimientos. Algunos de mis sentimientos más atemorizantes tienen que ver con estar realmente solo. Entonces, aunque sé que en realidad no lo estoy, una vez que esos sentimientos empiezan a aparecer, a menudo quiero masturbarme, aunque inconscientemente sólo sea para alejar el temor. Y funciona.

A mí -- al igual que a muchos hombres que conozco -- me resulta especialmente difícil sentirme cómodo con los confusos sentimientos de la intimidad. Es algo muy atemorizante; algo que no se estimula en el jardín de juegos, en el trabajo, en la guerra, en el juego. Creo, sin embargo, que debería haber una forma de manejar ese temor, sin el cual las cosas serían mucho menos tensas. Me parece que una forma adecuada es seguir haciéndome preguntas y dándome opciones a mí mismo y a mi pareja -- no sólo una vez, sino constantemente: ¿Realmente quiero hacer esto? ¿Es este un momento en el que yo escojo ser sexual? ¿O tal vez sólo quiero ser un poco seductor? ¿En realidad quiero tener relaciones sexuales o sólo me gustaría acariciar y ser acariciado por un tiempo?

Preguntas difíciles, pero las respuestas vienen rápidamente (¡como yo también puedo hacerlo!). Los sentimientos quizás sean muy fuertes, pero los pensamientos pueden ser muy diferentes. Lo menos que puedo hacer es preguntarme qué es adecuado en cierto momento y, si es necesario, hablar después sobre ello. Si puedo hacer eso, es un buen comienzo para una relación que posiblemente pudiera incluir el sexo.

Copyright 1995. Revista XY: men, sex, politics, 1(2), Otoño de 1991. XY, PO Box 26, Ainslie ACT, 2602, Australia. Título original: "Want to fuck?".

Traducción: Laura E. Asturias (Guatemala) <leasturias@gua.gbm.net>